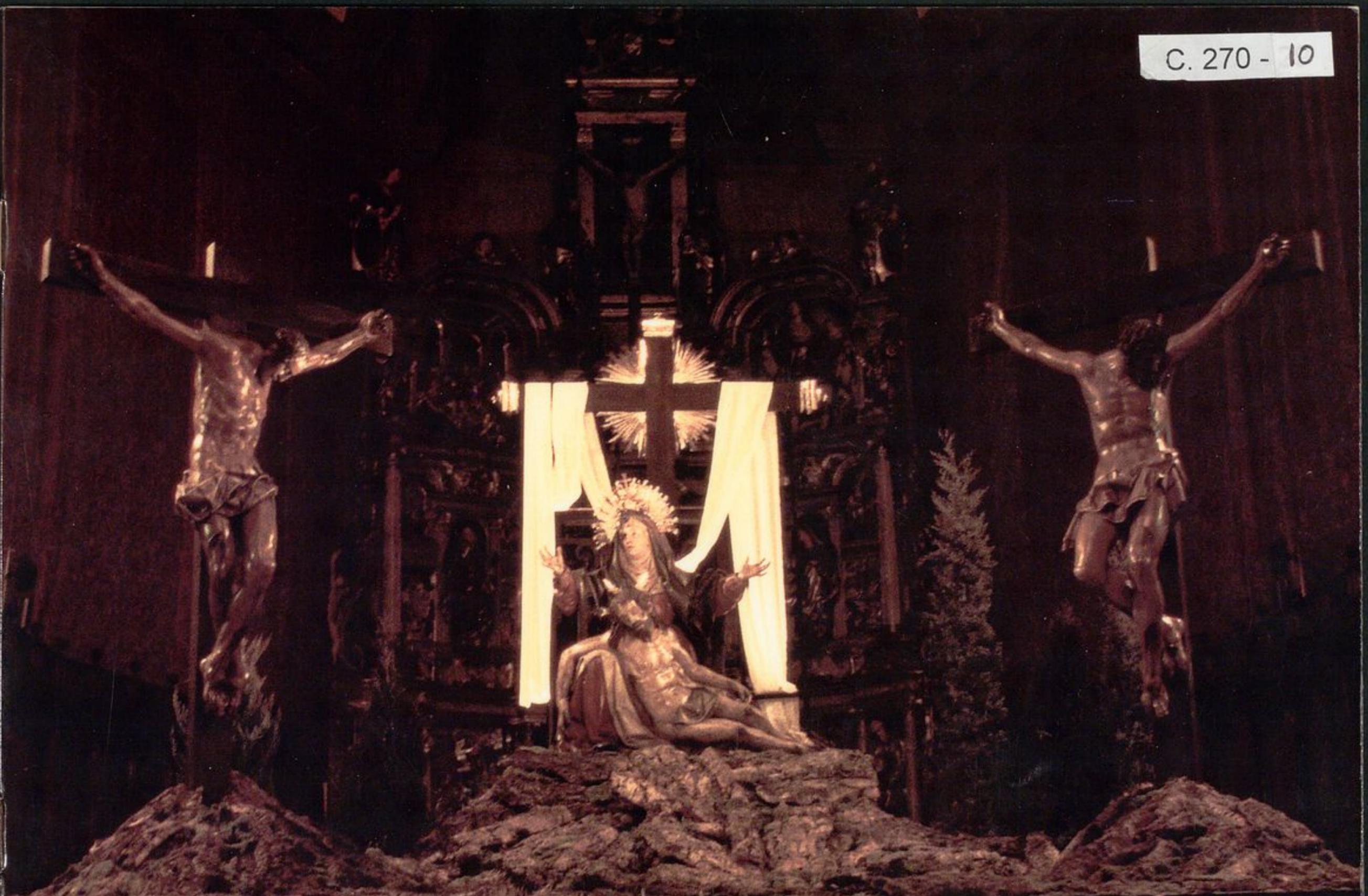
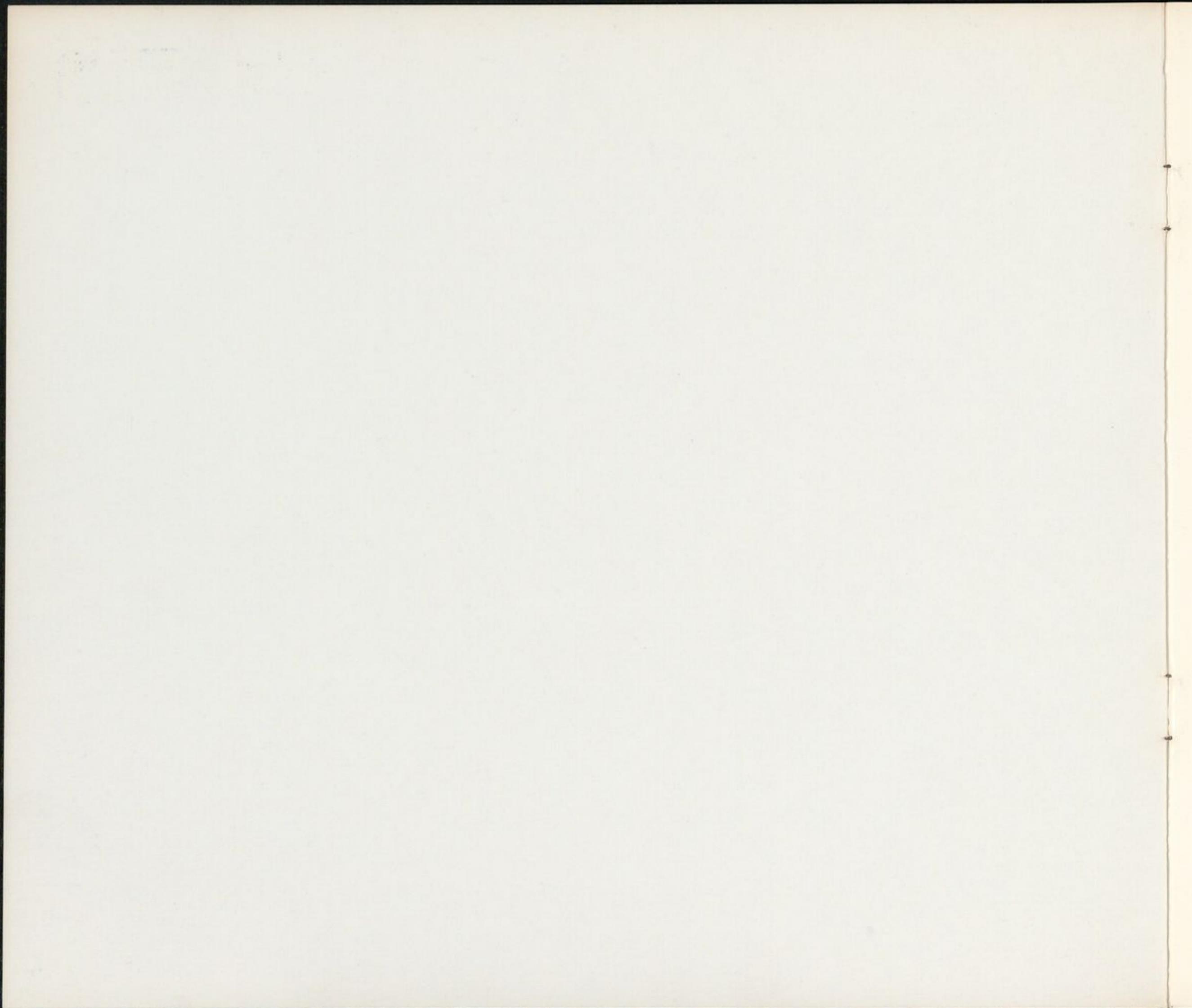


C. 270 - 10



**Pregón Semana Santa
Valladolid 2000**

Por D.^a Paloma Gómez Borrero



ESU FOL 4051
ARCHIVO MUNICIPAL
BIBLIOTECA

Pregón Semana Santa Valladolid 2000

Por Paloma Gómez Borrero

12357043

Preghiera Semana Santa Valladolid 2000

Por Paloma Gómez Borrero

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Valladolid y Junta de Cofradías de Semana Santa
Fotografías: José María Pérez Concellón
Compone e Imprime: Imprenta Municipal
Depósito Legal: VA-305/2000

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo.

Ilustrísimo Sr. Alcalde de Valladolid.

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.

Presidente y Miembros de la Junta de Cofradías y Hermandades de
Semana Santa.

Señoras y Señores de la muy Noble, Heroica, Leal y Laureada Ciudad
de Valladolid.

Deseo empezar diciendo que me siento muy agradecida y
muy honrada por haber sido elegida, en este emblemático Año 2000,
el Año del Gran Jubileo, pregonera de la Semana Santa de esta noble
ciudad del Pisuerga con alma que desborda vida y desconoce fronte-
ras. Me llena de orgullo porque la Semana Santa de Valladolid ha
superado los límites de Castilla para entrar en los del mundo católi-
co; para entrar en los anales del Arte universal.

Me siento feliz y orgullosa, pero también siento el peso de la responsabilidad. En un principio estuve tentada de decir que no, convencida de no ser capaz de reflejar la realidad y ofrecer frases y palabras que canten como se merece la majestuosa solemnidad de cada Paso y de cada momento. Me inquietaba también, lo reconozco, pensar que en esta difícil tarea que se me encomendaba me han precedido personajes ilustres y prestigiosos. Pero luego me dije, que cuando en lo que se va a hacer, se pone corazón y amor, no se debe tener miedo y cuán hermoso es además ensalzar la Semana "más santa" y más bella... Y así, aquí me tenéis, venida de Roma. De la ciudad de las Siete Colinas a esta ciudad que llaman cariñosamente "Pucela". A esta Valladolid donde contrajeron matrimonio Don Fernando y Doña Isabel. Donde nació Felipe II y que en dos ocasiones tuvo el honor de ser capital de España.

Desde muy antiguo, los pregoneros eran los encargados de informar de aquellos acontecimientos que merecían ser destacados para el bien común. Recuerdo lo que me contaron en un pueblo de Toscana, donde la gente, en 1945, vivía aún con el temor de la guerra. Les faltaba la ilusión, la esperanza en el futuro. Crecía la desconfianza entre los habitantes que años antes vivían en paz. De repente, recorrió las calles empinadas de la aldea un personaje que iba corriendo, llamando a todas las puertas y gritando a todas las personas que encontraba: "¡Se ha firmado el armisticio. La guerra ha terminado!". Esta voz, auténtico pregón, cambió la vida de las personas en un momento. ¡Había estallado la paz! Y el pregonero se hacía eco de esa

buena nueva. En todos los rostros se vislumbraba el entusiasmo: se recuperaba la esperanza en un futuro mejor; se establecían relaciones de confianza y amistad superando antiguas rencillas. Era la hora de retomar el mañana y hacerlo prometedor para todos. De pensar en la reconstrucción. De vivir en paz.

Sí. Un pregón es algo muy hermoso. Y esto es lo que yo quisiera hacer esta noche en Valladolid. Y conseguir los maravillosos resultados que el anónimo pregonero toscano logró en aquella feliz ocasión del final de la Segunda Guerra Mundial. Por eso quiero recordar en este día que la Semana Santa se acerca... La Semana Mayor, la Gran Semana de los cristianos en la que participan también hombres y mujeres de buena voluntad. Vienen esos días que son llamados "santos" porque acercan a Dios.

Pido, pues, la venia para comenzar el pregón, a la vez que suplico de Vuestras Mercedes indulgencia por mi osadía.

La Semana Santa de Valladolid es la conjunción del esfuerzo de tantas personas para que por las calles salga, en procesión silenciosa y solemne, el gran misterio del amor de Dios a los hombres, manifestado en Cristo Jesús. Desde el primer día, los templos vallisoletanos se alargan llegando a abarcar toda la ciudad. Toda Valladolid es como una enorme Iglesia en la que pasan las representaciones plásticas del amor de Jesús, de su entrega sin límites, del dolor de su Madre y de sus discípulos, los pocos -entonces- que no se echaron

para atrás... Imágenes maravillosas que invitan a la oración con sus semblantes dolorosamente apacibles, sus palideces de lirio, sus ojos llorosos y sus miembros ensangrentados, que dan una muestra de serenidad, que invitan a la oración porque provocan emoción y llegan más al corazón que al cerebro; más al sentimiento que a los sentidos. Como poetas de la materia, el ingenio de Gregorio Fernández, de Juan de Juni o de Alonso Berruguete, por citar a los más antiguos, sin olvidar a los artistas de este siglo, han esculpido en la madera el misterio de Dios que quiere hacerse hombre para que lo humano pueda llegar a ser divino... ¡Qué dicha la de Valladolid ser depositaria privilegiada de las obras de estos imagineros!

La Semana Santa tiene como la de Roma recuerdos muy lejanos en sintonía perfecta con la Iglesia primitiva. Por ello, y viniendo de Roma, quiero traer ecos que tienen resonancias y acentos de la más cercana actualidad. En la Ciudad Eterna, la Semana Santa se inicia en la Plaza de San Pedro que, el Domingo de Ramos, se puebla de jóvenes que izan palmas como banderas de paz. Con la ilusión de un mundo mejor. Y el Jueves Santo, cuatro o cinco mil sacerdotes, junto con el Papa, concelebran la Misa crismal delante de la tumba del Apóstol Pedro. Por la tarde, en la Basílica de San Juan de Letrán, "madre y cabeza de todas las Iglesias de la urbe y el Orbe", el Santo Padre revive el momento de la Última Cena cuando Jesús instituye la Eucaristía y sabe que entre los discípulos, uno, Judas, se dispone a traicionarle... La misericordia divina triunfaba sobre el odio; la vida sobre la muerte.

Pero quiero rememorar la Pasión de Cristo a través de vuestros impresionantes Pasos. Revivirla en toda su tragedia y en todo su amor. Como el Papa la rememora la noche del Viernes Santo cuando la luz de las antorchas ilumina el grandioso escenario de los Césares, y el Santo Padre, en el Coliseo -testimonio de tanta sangre cristiana- peregrina las catorce Estaciones del Vía Crucis.

La Semana Santa de Jerusalen tenía que repetirse en Roma, cabeza de la cristiandad. Y se repitió con realismo singular cuando Pedro, aquel pescador noble y sencillo, aquel hombre débil y generoso le asegura a Jesús, camino de la agonía, con un convencimiento pueblerino entusiasmante “aunque se escandalicen de Tí, Señor, yo jamás me escandalizaré. Aunque tenga que morir contigo, no te negaré...” Ciertamente le negará, pero también es cierto que el Señor le robustecerá su debilidad regada con lágrimas y le hará llegar hasta Roma para que sea su testigo, su mártir, su Vicario. Y Roma pudo contemplar la renovación de la primera Semana Santa de Jerusalen cuando el Apóstol suplicó a los verdugos que le crucificaran cabeza abajo porque no era digno de morir como Cristo... Corría el año 67 de nuestra era. Desde entonces, hasta nuestros días, nunca ha faltado una víctima en cruz junto a la tumba de Pedro. Juan Pablo II es una de ellas. Ya no puede con la cruz del Vía Crucis. Es un manojo de dolores y en el Coliseo, la noche del Viernes Santo, al igual que Jesús, necesita la ayuda de “cirineos”.

En Valladolid se celebran, como en Roma, los cultos propios de la Semana Santa, pero el espacio se multiplica para abarcar toda la ciudad. En las calles las procesiones escenifican el Sacrificio redentor de Cristo. Los pasos, la música, los cofrades encapuchados y el silencio... Todo un mundo unido indisolublemente a lo espiritual en una manifestación única y extraordinaria de Fe y piedad. Una riqueza que conjuga arte sublime con profunda devoción. Y así, el **Viernes de Dolores**, pórtico de la Semana Santa, el Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de los Dolores recorren un Vía Crucis por el barrio de las Delicias. Y el **Domingo de Ramos**, el "paso de la borriquilla", con sus siete figuras, es acompañado por doquier por la gente que se echa a la calle, e igual que hace dos mil años, ondean palmas recordando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Al anochecer, la alegría de la mañana se transforma en pasión cuando la Cofradía de las Siete Palabras traslada al Santo Cristo de los Trabajos desde la Iglesia de la Asunción de Laguna de Duero a la Parroquia de Santiago.

El **Lunes Santo**, Valladolid será testigo del Rosario del Dolor con esos seis Pasos alusivos a los misterios dolorosos que arropan la imagen de Nuestra Señora de la Santa Vera Cruz. Y a María, hermosa escultura en la que la Virgen abre sus brazos esperando recibir el cuerpo muerto de su Hijo, se la despide con el dulce y consolador canto de la Salve.

Y llega el **Martes Santo**: el día del encuentro de María con su Hijo. La Plaza de Santa Cruz se convierte en la calle de la Amargura. Cristo camino del calvario ve a su Madre "Nuestra Señora de las Angustias". Cada corazón vierte en el otro su propio dolor. El alma de María queda anegada en desconsuelo... Los hachones de los cofrades iluminan la noche. Los estandartes se inclinan. El aire lo rompe la Marcha Real.

El **Miércoles Santo** la Cofradía de la Piedad, con la "Quinta Angustia" de Gregorio Fernández, llega a la Plaza de las Batallas, mientras la Peregrinación del Consuelo recorre las calles más antiguas de la ciudad y la Cofradía de las Siete Palabras hace su procesión de paz y reconciliación llevando a hombros el "Ecce-Homo". "¡He aquí al Hombre!". Las dos palabras con las que Poncio Pilatos presenta a Jesús ante el pueblo antes de pronunciar la sentencia de muerte. "¡He aquí al Hombre!". Al que lleva a todos con la fuerza de su amor; al que abraza y abarca a todos. "¡Ecce-Homo!"... Ahí tenéis al Hombre. al que sufre, al oprimido y al humillado. Al que le han robado sus derechos y su dignidad. Al que pide limosna y al que le da vergüenza pedir. Al hambriento de paz y de justicia; al que le han ajado las ilusiones y da bandazos sin esperanza. Al que oculta una tragedia tras la sonrisa. Al fracasado. Al que no tiene trabajo o el que no tiene voz.

Jueves Santo... "Santísimo Cristo de la Luz"... Procesión de la Penitencia y Caridad. La Penitencia de la Sagrada Cena... Nuestra Señora de la Amargura, la de La Sagrada Pasión, la del Santo

Entierro, la del Silencio, la Procesión de Sacrificio y Penitencia... El Miserere que rompe el silencio de la noche... Sordos golpes del tambor...

Viernes Santo. No se han apagado los ecos de las pisadas de las procesiones del Jueves cuando, al igual que en Roma en el Coliseo, el paso de la Santa Cruz Desnuda recorre las catorce Estaciones. El Viernes Santo, día grande que en Valladolid al mediodía convoca a las gentes en la Plaza Mayor para escuchar el sermón de las Siete Palabras. Un acto único en el mundo. Los cofrades van moviendo cada una de las tallas que representan cada palabra a medida que el predicador las anuncia. Por la noche desfilan los 31 pasos de increíble belleza. Cristos. Dolorosas, La Piedad, la Soledad de la Virgen... Diecinueve cofradías en religioso silencio. Momentos de indescriptible belleza, de profundo recogimiento...

Y llega el **Sábado Santo** en el que la Dolorosa de la Vera Cruz recibirá el amor de los vallisoletanos y la noche llorará la muerte del Cristo Yacente.

Sí. Cristo ha muerto por nosotros y en lugar nuestro. Por eso me atrevo a decir que la Semana Santa es... "semana del hombre". Cristo se ha metido en nuestra historia hasta las raíces más oscuras para darnos una respuesta contundente cada vez que nos zarandea el enigma misterioso del dolor. Con la cruz. En la cruz se hace respuesta. Cristo ha muerto y la Semana Santa de Valladolid, como ninguna

otra ciudad en el mundo, lo ha sabido plasmar en toda su plenitud. Magistralmente en cada uno de los pasos, en cada una de las imágenes.

Pero la Semana culmina en Vida y Resurrección, y el **Domingo**, en la Plaza Mayor, Jesús Resucitado se encontrará otra vez con su Madre... Con María que se ha convertido en Nuestra Señora de la Alegría... En la Virgen de la Alegría. Los hachones se han sustituido por flores. Las mantillas de luto se lucen ahora blancas. Suena el Aleluya Pascual mientras las campanas voltean y se echan a volar palomas que, como mensajeras, llenarán el cielo castellano de la Gran Noticia. Las bandas de música cambian los sones secos lúgubres de muerte por los del triunfo. ¡Cristo ha resucitado. Ha vencido a la Muerte!...

Señoras y Señores. Permitidme, después de haberles anunciado que la Semana Santa de Valladolid está por comenzar, que les formule un deseo:

Que la primera Semana Santa del Tercer Milenio sirva para renovar la pacífica convivencia, el compromiso por la solidaridad entre todos, sin excluir a nadie.

Que no pase sin más sino que deje huella en cada uno.

Que sea capaz de cambiar los corazones y las mentes.

Que se renueven los lazos dentro de las familias.

Que se fortalezca el diálogo.

Que la primera Semana Santa del nuevo Siglo sean días en los que los jóvenes emprendan la construcción de una civilización de amor y de fraternidad.

Y cuando acabe, con esa aurea que es la celebración de la Pascua, que cada uno celebre la gran fiesta de la esperanza, y la intensidad y la profundidad del mensaje de Cristo ayude a superar dificultades, sufrimientos y lágrimas.

La Semana Santa se acerca. Y a la par que lo he anunciado, tengo la pena de deciros adiós. Tengo que decir adiós a esta ciudad de Valladolid, señera y señorial, curtida en guerras y maestra de paz. Esta Valladolid forjada en sobriedad y grandeza, enraizada en los hondos surcos de la Historia de España.

Pero antes de concluir el Pregón querría pedir os que no perdáis el tesoro que poséis. Que mantengáis apasionadamente vuestras tradiciones porque es necesario que los niños de hoy -hombres de mañana- tengan esa fuente gozosa en que beber.

Os digo adiós solo porque tengo que volver a Roma. A la Roma de los Césares y a la Roma de Pedro y de Pablo... De corazón os deseo una Buena Semana Santa y una Feliz Pascua de Resurrección.

